

LIENZOS FICTICIOS, FANTASÍAS ONÍRICAS  
ESTUDIOS EN TORNO A *LOS SUEÑOS DE QUEVEDO*

Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (eds.)





Javier ESPEJO SURÓS  
Carlos MATA INDURÁIN  
(eds.)

*LIENZOS FICTICIOS,  
FANTASÍAS ONÍRICAS.  
ESTUDIOS ENTORNO  
A «LOS SUEÑOS» DE QUEVEDO*

Pamplona  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
2023

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 70  
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital) del GRISO  
<<https://www.unav.edu/web/biblioteca-aurea-digital>>

#### CONSEJO EDITOR

*Director:* Jesús M. Usunáriz (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)  
*Secretaria:* Mariela Insúa (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)  
*Vocales:* Ignacio Arellano (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)  
Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

#### CONSEJO ASESOR

Norddin Achiri (Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah, MARRUECOS)  
Arbey Atehortúa (Universidad Tecnológica de Pereira, COLOMBIA)  
Shoji Bando (Kyoto University of Foreign Studies, JAPÓN)  
Carlos Cabanillas (Universitetet i Tromsø, NORUEGA)  
Bernat Castany Prado (Universidad de Barcelona, ESPAÑA)  
Pablo Chiuminatto (Pontificia Universidad Católica de Chile, CHILE)  
Carolina Ferrer (Université du Québec à Montréal, CANADÁ)  
Alejandro González Puche (Universidad del Valle, COLOMBIA)  
Raïssa Kordic Riquelme (Universidad de Chile, CHILE)  
Raúl Marrero-Fente (University of Minnesota, ESTADOS UNIDOS)  
Cristina Osswald (CITCEM, Universidade do Porto, PORTUGAL)  
Emmanuel Marigno (Université Jean Monnet de Saint-Étienne, FRANCIA)  
Hugo Hernán Ramírez Sierra (Universidad de los Andes, COLOMBIA)  
Lygia Rodrigues Vianna Peres (Universidade Federal Fluminense, BRASIL)  
Fernando Rodríguez Mansilla (Hobart and William Smith Colleges, ESTADOS UNIDOS)  
Oana Sâmbrian (Academia Rumana-Craiova, RUMANÍA)

Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (eds.), *Lienzos ficticios, fantasías oníricas. Estudios en torno a «Los sueños» de Quevedo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2023. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 70 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial 3.0 Unported.

ISBN: 978-84-8081-755-4.

## ÍNDICE

Javier ESPEJO SURÓS y Carlos MATA INDURÁIN, « <i>Los sueños</i> como espectáculo de la palabra (notas a modo de introducción)» .....	7
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---

### [QUEVEDO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL]

Jesús M. USUNÁRIZ, «Quevedo y la España de su tiempo (1580-1645)» .....	19
Cristina TABERNERO SALA, «La lengua española del Siglo de Oro en <i>Los sueños</i> de Quevedo» .....	45
Victoriano RONCERO, «Quevedo: semblanza de un humanista (1580-1627)» .....	59
Isabel PÉREZ CUENCA, «Francisco de Quevedo en su biblioteca “con pocos pero doctos libros juntos”» .....	77
Antonio CARREIRA, «Góngora y Quevedo» .....	93
María Jesús ZAMORA CALVO, «El diablo y la demonología en tiempos de Quevedo» .....	107

### [APROXIMACIONES A *LOS SUEÑOS*]

Rosa NAVARRO DURÁN, «Cómo y por qué leer <i>Los sueños</i> sin que nos lleven los demonios» .....	127
Antonio AZAUSTRE GALIANA, «El panorama textual de <i>Los sueños</i> » .....	145
Santiago FERNÁNDEZ MOSQUERA, «Género literario y decoro en <i>Los sueños</i> de Quevedo» .....	159
Theodora GRIDORIADOU, «Luciano de Samósata y Francisco de Quevedo, satíricos menipeos» .....	175

Celsa Carmen GARCÍA VALDÉS, «La galería satírica de oficios y estados en <i>Los sueños</i> » .....	189
Abraham MADROÑAL, «La caricatura literaria en Quevedo. Algunas notas a propósito de <i>El entremetido, la dueña y el soplón</i> » .....	217
Carlos MATA INDURÁIN, «Escatología satírico-burlesca al servicio de la crítica social: el <i>Sueño del Juicio Final</i> de Quevedo» .....	227
Emmanuel MARIGNO, «Dos interpretaciones artísticas —o (re)creaciones— de <i>Los sueños</i> de Quevedo: las ilustraciones de Antonio Saura (1971) y las de Luis García-Ochoa (1976)» .....	247
Javier ESPEJO SURÓS, «Desde Rusia con amor: Quevedo visto por Miguel Ourvantzoff (una cala inédita en la iconografía de <i>Los sueños</i> )» .....	281

[METODOLOGÍA EN CONTEXTO]

Philippe RABATE, « <i>Los sueños</i> de Francisco de Quevedo y la prueba de <i>dissertation</i> de la <i>Agrégation externe</i> » .....	301
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

## LOS SUEÑOS COMO ESPECTÁCULO DE LA PALABRA (NOTAS A MODO DE INTRODUCCIÓN)

Quevedo trabaja primordial y fanáticamente en el lenguaje, para que de él emerja el mundo por de dentro tal como es. Resulta natural que el mundo así alumbrado sea, en lo fundamental, un mundo lingüístico, un mundo fundado en las palabras, ya que estas preceden o acompañan íntimamente a las ideas. De ahí esa apariencia fantasmagórica de una gran parte de la obra quevedesca; cuando perseguimos en ella un pensamiento que apunta, una doctrina que empieza a subyugarnos, ocurre muchas veces que, como desenlace, nos quedamos con un deslumbrante alarde idiomático.

(Fernando Lázaro Carreter, 1982, p. 22).

El informe emitido en julio de 1610 por el dominico Antolín Montojo como respuesta a la demanda de Quevedo de licencia de impresión de sus *Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños de todos los oficios y estados, o sea del Juicio final* no deja dudas acerca de las razones de la enérgica reprobación del fraile:

De orden y comisión de V. A. he visto con atención un libro llamado *Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños de todos los oficios y estados, o sea del Juicio final*, que escribió don Francisco de Quevedo Villegas, servidor del rey, que, por serlo, es lástima se entregue a escritos que pueden hacer más mal que bien a quien los leyere, e inducir a errores, promoviendo dudas sobre cosas muy sagradas, que deben tratarse siempre con más gravedad que se hace en este libro. O el autor se ha propuesto burlarse de las Sagradas Escrituras, o las ignora, según su modo de hablar de ciertas cosas, por lo que da lugar a que se crea, por menos malo para él, que no ha saludado el Evangelio y que ignora su doctrina, pues creer que la sabrá, sería tanto como tenerle por sacrílego, pues que le pretendía satirizar ridículamente. El estilo es chabacano e imprudente y escandaloso sobremanera, y más propio de truhanes que de

gente honrada y cristiana. Paréceme sacrílego en un punto que dice: «Hacía también [el silencio] un silenciero de catedral, con más peluca que perro lanudo, dando tales golpes con su bastón capanilo, que acudieron a ellos más de mil calóndrigos, no pocos racioneros, sacristanes y dominguillos y hasta un obispo, un arzobispo y un inquisidor, trinidad profana y profanadora que se arañaba por arrebatar una buena conciencia que acaso andaba por allí distraída, buscando a quien bien le viniese», puesto [¿punto?] que V. A. tendrá, como yo, como impropio de un cristiano. No hay profesión honrada que no desacredite este mal libro, y por ello y lo dicho creo yo que no habiendo en él cosa que siente bien a nuestra religión, debe negarse al autor la licencia para imprimirle. Madrid, primero de julio de 1610<sup>1</sup>.

El examen inapelable del dominico, sin embargo, contrasta con el más amable llevado a cabo dos años más tarde por el franciscano fray Antonio de Santo Domingo:

[...] he notado tal suma de verdades bien corregidas, y tal moralidad, que me hace creer gran fondo de moralidad en su autor. La sátira es picante, pero la que conviene para ridiculizar el vicio y corregirle. Su título es justo y bien pensado; y así es que, después de haberle leído una vez por obediencia, le he repasado muchas por gusto, logrando aprender en cada vez cosas nuevas y provechosas al espíritu<sup>2</sup>.

Ambos juicios nos advierten acerca de la inexistencia de un cuerpo homogéneo de censores del Santo Oficio. No era la Inquisición un ente orgánico, sino una institución formada por distintos funcionarios en modo alguno ajenos a la fascinante y polémica personalidad de Quevedo, hombre de Dios, hombre del diablo, decía Bouvier (c. 1925). Los censores eran, por lo demás, agentes que participaban de la vida literaria coetánea y sus disputas<sup>3</sup>.

Un capítulo singularísimo de la historia de la recepción y censura contemporáneas de *Los sueños*<sup>4</sup> lo constituye la traducción francesa de

<sup>1</sup> Cit. por Gacto Fernández, 1991, pp. 31-32 (modernizamos las grañas).

<sup>2</sup> Cit. por Gacto Fernández, 1991, p. 32. Nada sabemos acerca de si Quevedo operó cambios en el texto sometido a juicio.

<sup>3</sup> Crosby, 2001; Ettinghausen, 2009.

<sup>4</sup> Hemos optado por unificar de esta manera el título de la obra quevediana, en el conjunto del volumen (frente a la quizá más usual formulación de «los Sueños») para ajustarnos a como aparece recogido en el temario de la *Agrégation* francesa.

La Geneste (Paris, chez Pierre Billaine, 1632). En el prólogo-dedicatoria dirigido a monsieur Morant, Sieur de Rupierre, consejero del rey, el traductor se refiere al texto de Quevedo como visiones recreativas («recreatives visions»); como un divertimento de las musas en el que la moralidad está casada con la delectación («la moralité est mariée avec la delectation», fol. aiii). Nada, dicho de otro modo, que pudiera molestar: asunto resuelto con un prescriptivo *docere* y *delectare*. Bien es cierto que la traslación de La Geneste es una adaptación a la sensibilidad y a la realidad francesas, al decir de su editora moderna. Ahora bien, puesto que La Geneste sigue una versión anterior a la de *Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1631), todo ello produce, tal y como advierte Roig Miranda, una situación ciertamente paradójica: las traducciones inglesas, holandesas, alemanas o la primera italiana se hicieron a partir de *Les Visions* y no a partir de un original español de *Los sueños*, de modo que bien puede afirmarse que en toda Europa se leyó una traducción de una primera versión no censurada, excepto en España<sup>5</sup>.

Ambos juicios citados nos ponen sobre aviso, primero que nada, acerca de que a *Los sueños* les ocurre lo que Dámaso Alonso advertía en *la bella* de Juan Ruiz, que es todo problemas<sup>6</sup>. Lo es, por lo menos en algunos pasajes, en cuanto a su conformidad con los valores éticos, religiosos y políticos de la época, pese a presentarse como sátira plenamente inscrita en la ortodoxia católica. Generó dudas en sus contemporáneos y ha seguido haciéndolo a través de los siglos<sup>7</sup>. *Los sueños* admiten, por lo demás, otra lectura distinta de la ligada a unas circunstancias de espacio y tiempo. La vida del hombre es camino, peregrinaje (*iter ad Deum*), milicia (*et sicut dies mercenarii, dies ejus*). Tales parecen ser las escasas certezas de quien escribe desde un neoestoicismo que trasciende la pose barroca del desengaño. Por eso reír con Quevedo nos deja tantas veces un poso amargo. Lo son los avatares de su redacción (por el autor, por otros) durante al menos tres lustros desde que comienza a gestarse el proyecto en 1605; su circulación manuscrita y la más temprana vida editorial (en la Corona de Aragón, primero; en la de Castilla, después). *Los sueños* se publicaron, según todos los indicios, sin conocimiento ni autorización de Quevedo. Eran numerosos

<sup>5</sup> Roig Miranda, 2004, *passim*.

<sup>6</sup> Dámaso Alonso, 1964.

<sup>7</sup> Castañeda, 2013.

los manuscritos que circulaban antes de enero de 1627 (fecha de la aprobación de la edición de Barcelona, que parece ser la príncipe). Desde entonces, proliferan las ediciones, con otros títulos (*Desvelos soñolientos, Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio*) y hasta con otras obras formando un variopinto conjunto; todo ello con un grado distinto de intervención de la censura, de los impresores y librereros o del propio Quevedo. No hay editor moderno que no advierta el sinfín de incertezas que presiden todo ensayo de fijación de un texto. Lo es su estética manierista —la certera fórmula es de Orozco Díaz—, la intencionalidad plástica, visual de la palabra; el afán insaciable de crear imágenes, insertas, yuxtapuestas en una estructura pluritemática, de externa unidad desintegradora<sup>8</sup>. El ingenio y agudeza verbal del que de continuo da muestra el autor; la técnica descriptiva al servicio de la conformación de una galería de retratos a menudo caricaturescos, el hibridismo genérico de la obra o, entre otros aspectos, el inmenso patrimonio cultural e ideológico que invoca la escritura contribuyen, finalmente, a convertir *Los sueños* en obra de una extraordinaria complejidad constitutiva. Las mismas razones son las que la alzan a la categoría de espléndida herramienta desde la que asomarse a un tiempo y sus contradicciones y al sistema de representaciones vigente en las primeras décadas del XVII, esto es, coincidiendo con el paulatino derrumbe del imperio.

Cuatro siglos después, los lienzos ficticios y fantasías oníricas de don Francisco nos siguen fascinando. Buena muestra de ello es la rica iconografía a que han dado lugar ininterrumpidamente. Baste por ahora con mencionar el *Asunto tomado del «Sueño del Infierno» de Quevedo* (1859) que reproducimos en el apéndice final de ilustraciones. Seduce el manejo virtuoso del lenguaje: *Los sueños* son puro espectáculo de la palabra. Afirmaba Borges —es cita archiconocida— que «la grandeza de Quevedo es verbal, juzgarlo un filósofo, un teólogo o [...] un hombre de Estado es un error que pueden consentir los títulos de sus obras, no el contenido». Quevedo, sentenciaba el escritor argentino, «es menos un hombre que una dilatada y compleja literatura»<sup>9</sup>. Con la misma vehemencia lo había hecho algo antes

<sup>8</sup> Orozco Díaz, 1996, pp. 418-419.

<sup>9</sup> Borges, 1986, p. 64.

Américo Castro: «El único grande e inconfesado amor de Quevedo ha sido su estilo»<sup>10</sup>.

Para acompañar a los candidatos a las oposiciones francesas y, acaso, a cualquier otro endemoniado e infernal lector por las sendas críticas evocadas, el presente volumen incluye dieciséis trabajos —escritos con diversidad de enfoques y metodologías, pero siempre a cargo de destacados especialistas—, repartidos en tres secciones. En la primera, «Quevedo en su contexto histórico-cultural», se sitúa al autor en su tiempo, tanto en el plano histórico-político (Usunáriz) como en el lingüístico (Taberner Sala), y se ofrecen otras aproximaciones a Quevedo como humanista (Roncero) y a su biblioteca (Pérez Cuenca), se analiza su relación con Góngora (Carreira) o, ya acercándonos a la materia de *Los sueños*, se estudia lo relativo al diablo y la demonología en tiempos de Quevedo (Zamora Calvo). Los siguientes nueve trabajos —que constituyen el bloque central del volumen— son otras tantas «Aproximaciones a *Los sueños*», desde la respuesta a cómo y por qué leer esta obra en nuestros días (Navarro Durán), pasando por su complejo panorama textual (Azaustre Galiana), cuestiones atinentes al género literario y el decoro (Fernández Mosquera), la relación de Quevedo con Luciano de Samósata, en la tradición de la sátira menipea (Gridoriadou), análisis relacionados con la caricatura y la sátira de oficios y estados (García Valdés, Madroñal, Mata Induráin), para acabar con cuestiones relativas a la iconografía de *Los sueños*, esto es, el estudio de algunas de las numerosas recreaciones artísticas a que han dado origen, ya se trate de las ilustraciones de Antonio Saura y Luis García-Ochoa (Marigno) o de los dibujos de Miguel Ourvantzoff (Espejo Surós). Cierra el libro el apartado de «Metodología en contexto», a cargo de Philippe Rabate, quien brinda valiosas orientaciones prácticas para que los candidatos franceses de la *Agrégation externe* aborden con garantías de éxito la prueba de la *dissertation*.

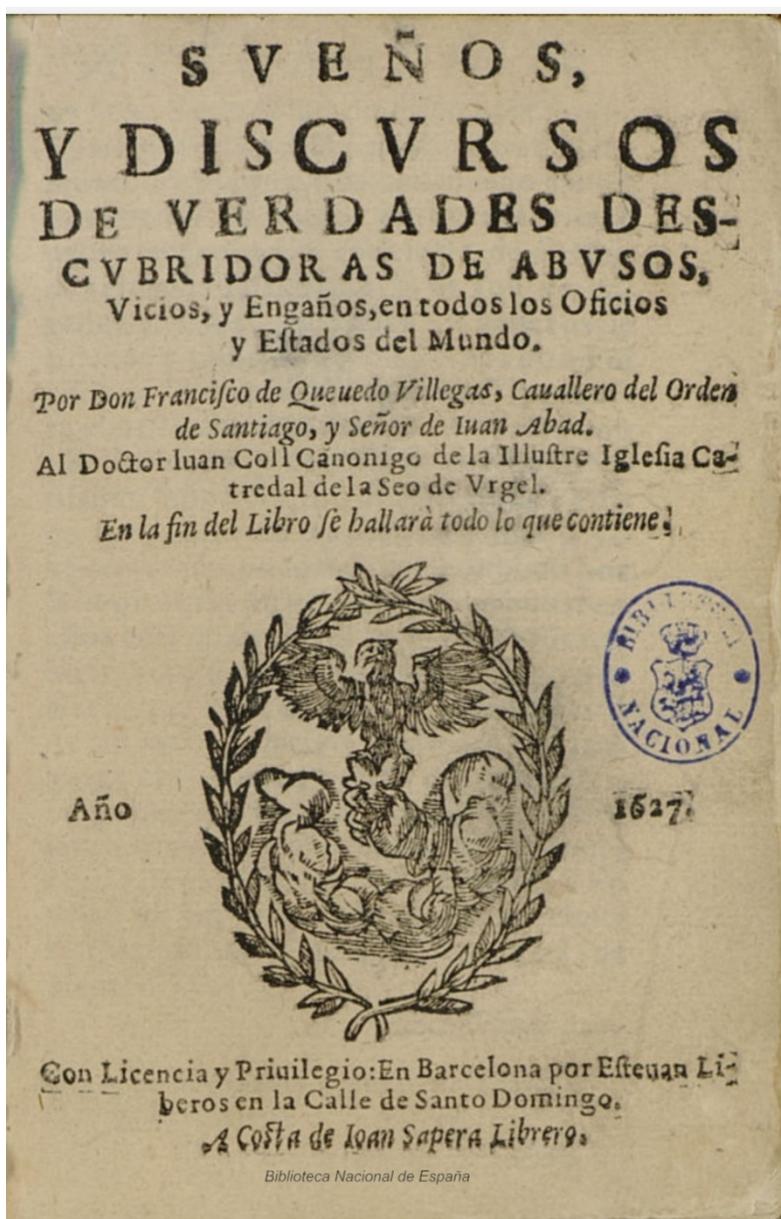
En fin, para concluir solo nos resta por decir que somos muy conscientes de que estas contribuciones no pueden abordar la totalidad de las cuestiones que convoca una obra tan compleja como *Los sueños*, pero ofrecen una muestra —creemos que significativa— de muchos de sus aspectos más relevantes, que serán de utilidad también para todas

<sup>10</sup> Castro, 1928, p. 13.

aquellas personas interesadas en Quevedo y, en general, en la literatura de nuestros Siglos de Oro.

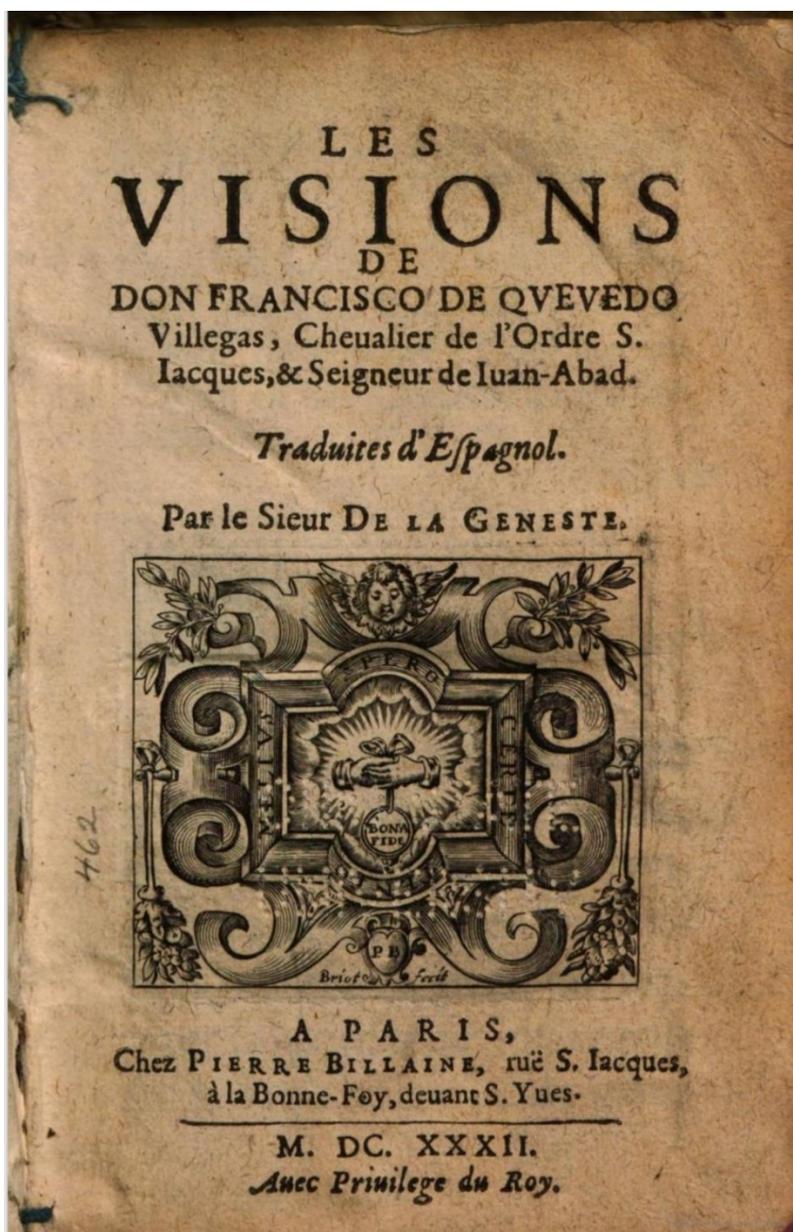
*Javier Espejo Surós*  
*Carlos Mata Induráin*  
*Rennes / Pamplona, diciembre de 2022*





*Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños,  
en todos los oficios y estados del mundo, en Barcelona, por Esteban Liberós  
en la calle de Santo Domingo, a costa de Joan Sopera, 1627.*

BNE, sign. R/8771



*Les visions de don Francisco de Quevedo Villegas [...] traduites d'espagnol par le Sieur de La Geneste, a Paris, chez Pierre Billaine..., 1632.*

Ohio State Library, sign. PQ6423. F52 1632



Francisco Sans Cabot, *Lutero. Asunto tomado del «Sueño del Infierno» de Quevedo* (1859). Óleo sobre lienzo, 129 x 173 cm. Real Academia de Bellas Artes de San Jordi (Barcelona) / Museo del Prado (Madrid)

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Dámaso, «La bella de Juan Ruíz, toda problemas», en *De los siglos oscuros al de oro*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 86-99.
- BORGES, Jorge Luis, «Quevedo», en *Otras inquisiciones* (1952), en *Obras Completas, II (1952-1972)*, Buenos Aires, Emecé, 1989, pp. 38-44.
- BOUVIER, René, *Quevedo «homme du diable, homme de Dieu»*, Paris, H. Champion, s. a. [c. 1925].
- CASTAÑEDA, Luis H., «La boca de la sierpe, la quijada del león: (in)moralidad, verdad intraverbal y diseminación en *Los Sueños* de Quevedo», *Romance Quarterly*, 60.4, 2013, pp. 196-207.
- CASTRO, Américo, «Escepticismo y contradicción en Quevedo», *Humanidades* (Universidad Nacional de la Plata), 18, 1928, pp. 11-17.
- CROSBY, James O. «“Más he querido atreverme que engañarme”»: Quevedo frente al dilema de hablar o callarse en *Los sueños*», *La Perinola. Revista anual de investigación quevediana*, 5, 2001, pp. 109-124.
- ETTINGHAUSEN, Henry, «Enemigos e inquisidores: los *Sueños* de Quevedo ante la crítica de su tiempo», *Studia aurea. Revista de literatura española y teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 4, 2009, pp. 297-318.
- GACTO FERNÁNDEZ, Enrique, «Sobre la censura literaria en el siglo XVII: Cervantes, Quevedo y la Inquisición», *Revista de la Inquisición*, 1, 1991, pp. 11-61.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, «Quevedo: la invención por la palabra», en *Homenaje a Quevedo. Actas de la II Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 9-26.
- OROZCO DÍAZ, Emilio, «Lo visual y lo pictórico en el arte de Quevedo. Notas sueltas para una ponencia sobre el tema», en Víctor García de la Concha (ed.), *Homenaje a Quevedo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 417-454.
- ROIG MIRANDA, Marie (ed.), *Les Visions de Quevedo, traduites par le Sieur de la Geneste*, Paris, H. Champion, 2004.

Este volumen incluye dieciséis trabajos sobre *Los sueños* de Quevedo, escritos con diversidad de enfoques y metodologías. En la primera sección, «Quevedo en su contexto histórico-cultural», se sitúa al autor en su tiempo, tanto en el plano histórico-político (Usunáriz) como en el lingüístico (Tabernero Sala), y se ofrecen otras aproximaciones a Quevedo como humanista (Roncero) y a su biblioteca (Pérez Cuenca), se analiza su relación con Góngora (Carreira) y se estudia lo relativo al diablo y la demonología en la época (Zamora Calvo). Los siguientes nueve trabajos son otras tantas «Aproximaciones a *Los sueños*»: la respuesta a cómo y por qué leer esta obra en nuestros días (Navarro Durán), su complejo panorama textual (Azaustre Galiana), cuestiones atinentes al género literario y el decoro (Fernández Mosquera), la relación de Quevedo con Luciano de Samósata (Gridoriadou), análisis relacionados con la caricatura y la sátira de oficios y estados (García Valdés, Madroñal, Mata Induráin) o cuestiones relativas a la iconografía de *Los sueños*, ya sean las ilustraciones de Antonio Saura y Luis García-Ochoa (Marigno) o los dibujos de Miguel Ourvantzoff (Espejo Surós). Cierra el volumen el apartado de «Metodología en contexto», a cargo de Philippe Rabate, quien brinda valiosas orientaciones prácticas para que los candidatos franceses de la *Agrégation externe* aborden con garantías de éxito la prueba de la *dissertation*. Sin duda estas contribuciones no pueden abordar la totalidad de las cuestiones que convoca una obra tan compleja como *Los sueños*, pero ofrecen una muestra de muchos de sus aspectos más relevantes, que serán de utilidad también para aquellas personas interesadas en Quevedo y, en general, en la literatura de nuestros Siglos de Oro.

Javier Espejo Surós es Doctor en Filología Hispánica por las Universidades de Lleida y Rennes 2 Haute Bretagne calificado a las funciones de profesor titular. Ha publicado ediciones y estudios sobre el teatro de los Siglos de Oro, el diálogo, la literatura sapiencial y la historia de las mentalidades y de los sistemas de representación en la época áurea. Es investigador del Centre d'études Supérieures de la Renaissance (Université de Tours-CNRS-UMR 7323). Actualmente enseña la literatura y civilización españolas en la Université Catholique de l'Ouest (Angers).

Carlos Mata Induráin, Catedrático acreditado de Literatura, es investigador y Secretario Académico del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra y Secretario del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA). Es asimismo correspondiente en España de la Academia Boliviana de la Lengua Española. Sus líneas de investigación se centran en la literatura española del Siglo de Oro (comedia burlesca, Calderón, Cervantes y las recreaciones quijotescas, piezas teatrales sobre la guerra de Arauco, etc.). Es autor del blog de literatura «Ínsula Barañaria».



Universidad  
de Navarra

GRUPO DE  
INVESTIGACIÓN  
SIGLO DE ORO